



Enrique Meneses

Madrid, 1929

Texto: Juan Pelegrín

Por las venas de Enrique Meneses corren titulares, negativos y tipos de imprenta. Asegura haber nacido, como quien dice, en una redacción. Su padre fue exiliado a Francia cuando él contaba con menos de siete años. Al llegar a París montaron una agencia de prensa en la mitad de un piso; la otra mitad era su casa. Enrique Meneses desayunaba, comía y cenaba con la información. Durante esa infancia a cinco columnas desarrolla la pasión por el periodismo que le acompaña hasta hoy.

Tomó la alternativa con 17 años, con un reportaje sobre la muerte de Manolete. “Cogí un taxi y me fui a Linares. Me costó 450 pesetas ir, pasar la noche en los pasillos del hospital y volver”. Recuerda que “el taxista hizo un precio especial porque era Manoletista”. Enrique Meneses no era aficionado a los toros pero sí “captaba qué era de lo que hablaba la gente en la calle y la muerte de Manolete fue un tema que puso de luto a toda España”. Intuición.


A pesar de esa nula afición, en sus numerosos viajes por el mundo ha tenido el impulso de defender alguna vez la fiesta de los ataques que sufría en los medios extranjeros. En una ocasión, trabajando en Egipto, llegó incluso a publicar un artículo en *Il Giorno* de Milán, en el que “invitaba a pasar un mes de vacaciones a todo el que fuera capaz de ordeñar a una vaca Brava”. Lo hizo para demostrar las diferencias entre el toro bravo y el resto de razas, como esas “a las que pasean por los concursos atadas de la nariz con una cuerda”. Naturalmente, nadie se presentó para intentar disfrutar de esas vacaciones pagadas.

Sus contactos con los toros han sido esporádicos en su carrera profesional, pero

sí tuvo el encargo de seguir a El Cordobés por las plazas del sur de Francia. De sus días con el matador recuerda “que le interesaba muchísimo la historia de Fidel Castro. Él se tumbaba en el coche y yo me sentaba a su lado mientras íbamos charlando de Sierra Maestra”. El viaje finalizó con la cogida de El Cordobés en Madrid. Las entradas de aquella tarde descansan entre sus recuerdos junto con las acreditaciones de la Casa Blanca para cubrir el funeral de JFK.

Jamás le puso el cuero (la funda) a sus cámaras porque tienen que estar siempre preparadas para disparar: “No hay que quitar el ojo de la cámara, tienes que estar alerta, y esperar, siempre atento, a que la suerte te vaya dando las fotos”.

La suerte es un factor nada despreciable en la vida de un fotógrafo y fue ella quien le puso en bandeja la imagen que acompaña este artículo. “Yo estaba haciendo por encargo un reportaje con Luís Miguel Dominguín y de repente apareció Picasso con el dálmeta”. Cuando Picasso le puso el perro en los brazos a Dominguín supo que tenía una foto importante. “Es –asegura– una de esas que salen porque estás allí y te la trae el azar”.

Desde hace cinco años gestiona un blog (<http://www.enriquemeneses.com>) en el que se le amontonan los lectores. Todas sus entradas laten con aquella pasión por la información que le nació de niño. Recolecta el material para sus análisis de las más de 10 horas al día que suele pasar navegando por la red y de las parabólicas que le traen las noticias de todos los rincones del planeta. Él ya los ha visitado casi todos, desde que su vuelta al mundo comenzara en Linares, la noche de la muerte de Manolete. 



© Lourdes Segardie.

Nace en Madrid en 1929.

A los seis años emigra a Francia con sus padres.

Ha recorrido todo el mundo con su cámara.

Fue el primer periodista en entrar en Sierra Maestra con Fidel Castro y Che Guevara.

Ha colaborado con docenas de medios entre los que destacan *París Match* o la revista *Life*.

Tiene once libros publicados.

***Hasta aquí hemos llegado* (Ediciones del Viento, 2006) es el último de ellos.**

Más información:

<http://www.enriquemeneses.com>